



3 de abril de 2022

V Domingo de Cuaresma

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 43, 16-21 *Miren que realizo algo nuevo y apagaré la sed de mi pueblo*

La lectura se enmarca en la realidad del exilio, situación que atraviesa el pueblo de Israel en Babilonia. El escritor sitúa el pasaje en el llamado segundo libro de Isaías, que comprende los capítulos 40 al 55 y conocido comúnmente como el libro de la consolación. La expresión consolación no se debe asimilar como una actitud de pesar por la situación que vive el pueblo, se debe abordar como una sentida invitación a la esperanza del retorno al país, de tener nuevamente la tierra, de poder sacrificar y orar en el templo. En medio de la invitación a vivir el consuelo, crece la esperanza proclamada por el profeta, que surge como esa figura que siempre invita a contemplar la presencia de un Dios cercano, quien acompaña, quien camina al lado, el Dios que salva y tiene misericordia perdonando.

No en vano, el escritor del texto muestra la figura de ese Dios guerrero, defensor en la batalla, que muestra sendas para vivir tiempos nuevos. Ante las circunstancias, surgen en los corazones y en las mentes sinsabores y desesperanzas, esto se nota en la invitación a superar la mirada al pasado, dando sentido a una realidad nueva que viene; no es mirar al pasado que ha estado lleno de dudas, lejanía y negaciones de Dios, ahora se trata de contemplar el futuro que viene lleno de alegría, esperanza y confianza en Dios, quien calma la sed del pueblo que sufre, nación escogida, pueblo elegido, a quien busca salvar siempre.

Salmo 125 ***El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres***

El salmo 125 es uno de los cánticos que recuerda el retorno del exilio y la subida a Jerusalén. El regreso a la tierra se ha caracterizado por una mezcla de realidades humanas que contagian hasta a los extranjeros o gentiles y quienes proclaman del Dios de Israel su grandeza y su poderío; Él es quien ha devuelto la esperanza, quien ha consolado a su pueblo, por lo que ahora la suerte de Sión se aprecia en el bullicio que se expresa a través de la fiesta, la risa y los cánticos de alabanza, pues antes se sembraba con lágrimas y ahora, en el retorno, se cosecha con una profunda esperanza entre cantares. Es el tiempo de ir cantando trayendo las gavillas, porque el Señor ha cumplido su promesa y por eso se recita en la mente y en el corazón su grandeza a través de expresiones de alegría. Este salmo muestra una invitación a celebrar la esperanza, pero también a reconocer la necesidad de una profunda confianza en Dios quién siempre actúa en tiempo oportuno mostrando al hombre que Él se hace un permanente compañero de camino.

Este podría verse como el gran testimonio de Pablo, quien muestra de una manera sencilla el proceso humano y espiritual que ha vivido como apóstol y que ahora, en los cuatro capítulos de esta carta, comparte con aquella comunidad a la cual invita a no desfallecer en el camino de la fe, sino a disponer el corazón a través de la gracia del Espíritu.

Pablo, en el contexto judío, es hombre educado en la escuela farisaica, por lo que es natural que se muestre apegado a la Ley y a sus tradiciones, llegando a ser y vivir como un hombre legalista, a quien no le importa señalar, perseguir o callar a cuantos fueran en contra de las enseñanzas que él había aprendido junto a sus rabinos. Tras la experiencia de encuentro con el Señor, sus ojos se abrieron para poder señalar con plena autoridad que sus actuaciones y sus apegos del pasado ahora solo son una pérdida, pues solo una cosa es necesaria: Cristo, su causa y la experiencia de la fe, junto a la contemplación y la salvación.

Estimar en pérdida su proceso personal pasado, por abrazar ahora la excelencia del conocimiento de Cristo, lo lleva a ser más que un maestro un verdadero testigo, pues solo quien llega a la experiencia de estimar todo basura por ganar a Cristo se transforma en el modelo del auténtico discípulo, del verdadero creyente.

Es importante comprender que este mensaje de Pablo se ancla en la justicia y en la fe, las cuales vienen de Dios y no pueden ser vistas como caminos o metas finales, puesto que solo aquel que, como un verdadero atleta, se esfuerza y sigue corriendo para obtener el galardón que espera recibir es quien llega al final. Ahora Pablo y la comunidad se preparan para esperar y creer, sin recibir nada a cambio. Estimar todo basura por abrazar la riqueza de Cristo lleva a que se busque siempre un sincero camino de salvación, estimar todo caducó por abrazar el tesoro de Cristo, es mostrar al mundo la verdadera experiencia de fe de un corazón que ama, de un corazón convertido, pero, sobre todo, de un corazón que espera llegar a esa meta reservada para todos.

Al comenzar la narración del pasaje rápidamente se sitúa a Jesús en un lugar y en un contexto, acompañado de una circunstancia. Pareciera que es la misma escena que se ha repetido domingo tras domingo en este tiempo de cuaresma, donde se ha situado a Jesús en algunos lugares, sorteando ciertas realidades.

En el desierto se ha confrontado con la tentación, en la montaña ha vivido la transfiguración, en el camino ha sido interrogado frente a la muerte de los obreros de Siloé y ha señalado la gran misericordia del Padre que siempre está dispuesto a perdonar a quién se ha alejado, y este domingo, es en el templo donde debe sortear un nuevo reto ante el juicio que debe proferir frente a una mujer hallada en adulterio.

Se deben comprender algunos asuntos preliminares que llevarán al lector a dar respuesta al por qué le llevan a una mujer a Jesús y el para qué se le sitúa en el lugar donde él está enseñando. Tras una mañana de intensa oración personal, el Señor llega al templo desde el Monte de los Olivos y probablemente se sitúa en el pórtico de Salomón, lugar donde habitualmente se ubicaban los rabinos a captar la atención de cuantos llegaban al templo. Para el tiempo de Jesús, el templo no solamente es el lugar del sacrificio y la oración, también es identificado como la Casa de la Justicia donde se reunían los ancianos para solucionar los problemas que se suscitaban en torno a la ley. Un grupo notable que se congregaba en aquel recinto era el sanedrín, un alto tribunal religioso-político. Además de encontrarse este sistema legal, ciertos grupos religiosos se habían acostumbrado a replantear la ley a su acomodo, entre ellos sobresalían los fariseos y escribas, quienes, apegados al legalismo, interpretaban la ley de Moisés, por lo que conducían a juicio a muchos a quienes consideraban pecadores. El pórtico de Salomón será el ambiente propicio para tender una trampa a Jesús, situación que estaban buscando. La ley era clara ante el pecado del adulterio; la lapidación de los adúlteros, hombre y mujer, pero aquí solo recae la culpa sobre la mujer, a quien presentan como la gran pecadora. Es directo el evangelio en mostrar la intención y el propósito de los fariseos y escribas: comprometerlo para tener fundamentos de que acusarlo.

Es allí, en el lugar público de la enseñanza, donde quieren que Jesús ejerza como un juez expresando un veredicto. Ellos le recuerdan la ley de Moisés, la cual dictaminaba apedrear a las mujeres adúlteras. Ante el panorama se inclina y empieza a escribir en el suelo, quizá todo lo que decían de la mujer o posiblemente lo que decía la Ley de la situación que le estaban presentando. Las circunstancias están bien dispuestas para hacerlo caer, por lo que se espera una respuesta pronta del maestro. Sí Jesús dictamina que se debe cumplir la ley de Moisés, o sea apedrear a la mujer, ellos tendrán motivos para enjuiciarlo, pues él no es un juez y, si no dice nada en contra del pecado que ha cometido la mujer, se le reclamará por las enseñanzas que muchas veces ha impartido en ese lugar en torno a la justicia, la ley y la moral. El silencio se transforma en el espacio propicio para impartir una enseñanza e incluir socialmente a la mujer: el que esté libre de pecado que arroje la primera piedra; en otras palabras, el que esté libre de pecado que se atreva a cumplir la ley de Moisés.

Jesús ha intuido las intenciones y ha leído en los corazones de aquellos sus propios pecados por lo que, comenzando con los más viejos, empiezan a marcharse uno tras otro. Han traído a la mujer para hacerle un juicio, ahora son ellos quienes terminan en el lugar de la acusada y ella, la señalada, queda absuelta de su culpa.

No hay razón más poderosa que hacer caer en cuenta la realidad de la conciencia; los acusadores son cuestionados y terminan reconociendo sus pecados y la mujer, aunque pecadora, también reconociendo su falta, es absuelta, pues ha aceptado su culpa.

No hay situación más comprometedora que aquella donde falta la misericordia, aquella donde se ve al otro como pecador y no como hermano, aquella donde se quita la dignidad de quien se ha equivocado o pecado. La gran lección es recordar que Dios en su infinita misericordia siempre está dispuesto a impartir su perdón, puesto que, como el Padre misericordioso, sigue invitando a vivir la conversión que encamina hacia el reino, puesto que no se puede ser juez de nadie sin antes reconocer la propia debilidad y los propios pecados. *Mujer ¿dónde están los que te condenan? No están, se han ido. Pues yo tampoco te condeno; levántate, vete en paz y no vuelvas a pecar.*

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Precisar la importancia del camino cuaresmal que implica disponer el corazón, anhelar con esperanza la alegría de la salvación y el reconocimiento constante de la cercanía del Señor, quien habla e invita a vivir la bondad, la misericordia y el perdón y, como el pueblo que regresa del exilio, retornar a la casa del Padre.
- Reconocerse como auténticos creyentes en camino de conversión, para lo que se debe procurar la misericordia del Señor experimentando la bondad, el amor y el perdón.
- Precisar los pasos importantes para un profundo examen de conciencia, en procura de descubrir signos claros de una conversión que nazca del arrepentimiento, fruto del perdón, así como la mujer adúltera que es puesta a los pies de Jesús. Así también es necesario reconocer que hay muchas circunstancias que hacen tropezar, pero otras, como la misericordia y el perdón, permiten levantarse.
- Descubrir que un paso importante en torno a la misericordia es la invitación constante a la salvación.
- Siguiendo la predicación de Pablo, considerar aquello que impide la cercanía al Señor, los obstáculos para experimentar la misericordia que lleva a la alegría de la fe.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Con esta celebración litúrgica iniciamos la quinta semana de cuaresma con la que iniciamos la preparación próxima a los misterios de la Pasión de Cristo. La misericordia del Señor se nos presenta como garantía ofrecida por Cristo en su sacrificio redentor.

Dispongamos nuestros oídos y corazones para acoger la Palabra y comer la Eucaristía, para que sea Cristo con su poder sanador quien convierta nuestras vidas y nos lleve a la realización plena del misterio salvador.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Si logramos conocer a Cristo y su Palabra alcanzamos la Salvación, pero abandonar la carrera nos aleja de esa meta. Por eso acojamos al Espíritu Santo quien, por la escucha de la Palabra, nos da la fuerza para avanzar hacia la nueva vida en la Pascua de Cristo.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente Al Padre eterno, quien no tiene en cuenta el pecado y se goza en el arrepentimiento de su pueblo; pidamos que, por su misericordia, atienda nuestra súplica confiada.

R/. Por tu misericordia, ¡sálvanos, Señor!

1. Que la Iglesia, caminando hacia la unidad en Cristo Jesús y en comunión sinodal con el papa Francisco y todos los obispos, testimonie ante el mundo los signos del amor y la unidad, oremos.
2. Que todos los pueblos, al elegir a sus gobernantes, puedan escoger según su conciencia y no movidos por intenciones egoístas o por falta de compromiso social, oremos.
3. Que nuestra Iglesia particular de Bogotá, habiendo recorrido con responsabilidad el camino cuaresmal y unidos a nuestro arzobispo Luis José, pueda sinodalmente construir aquella sociedad cristiana que Dios quiere y nuestra ciudad necesita, oremos.
4. Que en nuestras comunidades cristianas se fortalezca el compromiso por servir a los más necesitados y que nuestros ayunos se conviertan en eficaz misericordia en medio del mundo, oremos.
5. Que nuestros ejercicios de piedad, traducidos en caridad con el prójimo, por la misericordia del Señor trasciendan fronteras y sean ejemplo para las sociedades que viven conflictos y guerras, oremos.

Presidente Tú, eterno Dios, eres misericordioso y acoges paternalmente a quien se acerca a ti buscando la paz. Escucha a tu Iglesia suplicante y concédele la auténtica conversión y la adhesión a ti. Por Jesucristo nuestro Señor.